



Revista Digital de Educación Física

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

EDITORIAL

“EL FACTOR HUMANO, EL FACTOR MOTRIZ Y EL CAMINO A ÍTACA. EN BUSCA DE LA “EMOTRICIDAD”

Quizá a muchos les suene la primera parte de este título “el factor humano”, libro en el que John Carlin narra la historia de Mandela y cómo con una brillante inteligencia emocional consiguió un cambio de mentalidad colectivo sobre el “apartheid”. Esta novela fue llevada magistralmente al cine por Clint Eastwood en la película *Invictus*. En el filme se puede apreciar como mediante mensajes de esperanza y la construcción de un reto colectivo, se superan las mayores diferencias, incluso las más arraigadas. El poeta Virgilio ya lo dijo mucho antes “*podieron porque creyeron que podían*” y es que la educación se sustenta en una base científica pero se desarrolla en torno a las emociones, y por eso no puedo estar más que de acuerdo con la editorial de *Pedro Sáenz-López Buñuel* publicada en el número 35 de esta Revista.

Los docentes sabemos de currículum, se nos presupone conocimientos técnicos, pero ¿quién nos enseña a ser generadores de retos? ¡Y ojo!, no entendamos reto por alcanzar un objetivo o desarrollar una capacidad. El reto es la superación en todos los planos de la persona, más allá del fin en sí. Tal y como escribe Cavafis en su poema de Ítaca, lo importante no es llegar, sino las experiencias del camino.

En la literatura y el cine a menudo cuentan historias, unas veces ficticias, otras forjadas en mitos y otras probablemente ciertas, que nos parecen mágicas, pero seguro que los que nos dedicamos al mundo de la educación hemos tenido o conocido algún caso que podría ser novelado perfectamente.

En lo personal, no puedo obviar el vivido en primera persona, desde niño, creo que desde los 6 años. Mi padre, maestro de educación física fue destinado en el CEIP Cernadas de Castro de Lousame (A Coruña), un colegio rural en la península

del Barbanza. Ante la escasez de medios que había por entonces (finales de los 80), mi padre consiguió que hasta los más “trastes” de todos los alumnos, practicásemos principalmente atletismo (para correr, saltar o lanzar casi no se necesita nada). Bueno, sí, para saltar pértiga, una pértiga, un saltómetro y un foso con colchoneta, para lanzar peso, una bola de lanzamiento y, para lanzar jabalina, pues una jabalina. ¿Qué pasa si no lo hay? Pues al igual que en “la vida es bella” nos lo vamos a imaginar, y para saltar pértiga se usaban varas de eucalipto, para el peso, cantos rodados del río y para lanzar jabalina, se usaba un mango de un “sacho” (herramienta de labranza).

¿Qué paso por entonces? Pues que en el comienzo de los 90, todos los niños y niñas de este colegio eran campeones locales o gallegos de diversos deportes. Ser campeón a esas edades es lo de menos, pero convencer y hacer creer a alguien que con un canto rodado puede iniciarse en una prueba de lanzamientos a mí me parece increíble. Lo mejor de todo, es que pasados los años, muchos seguimos enganchados a esa magia del deporte, que un día se forjó porque un maestro nos emocionó en el colegio.



Imagen. Antiguo equipo de fútbol sala del CEIP Cernadas de Castro 25 años después. Arriba. Pedo Calvo, Francisco, Roberto Barcala. Abajo Santiago Serbia y Alberto Crego. Todos seguimos haciendo deporte.

Ese aprendizaje vivido en casa me enseñó (y yo trato de continuarlo), que en la educación física, lo primero es ser persona y después viene lo demás. Que los retos son el motor de querer hacer las cosas y que el maestro es la sinapsis de ese niño que no encuentra un motivo retador para mover sus músculos.

En estos tiempos en el que en las Facultades de Educación ya no existe la especialidad de Educación Física, y la versión *low cost* es una “mención”, parece que vivimos entre la pesadumbre y el conformismo, impartiendo la asignatura de didáctica de la educación física a futuros maestros de infantil o primaria y esperando a que algo cambie, como esperaba Luis Tosar en “Los lunes al sol”.

No podemos esperar, no podemos ver la vida pasar. Tenemos que emocionar. Emocionar con el movimiento a aquellos que se han olvidado que un día jugar era su tarea más preciada. Emocionar con la palabra, porque la palabra genera deseo, y el deseo es proactivo. Hacer creer que es un bien imprescindible, porque nosotros sabemos que sí lo es, y quizá alguno de los que nos leen, nos escuchan o practican deporte con nosotros, tenga esa oportunidad de película que un día tuvo Mandela para gobernar un país, Didier Drogba para detener una Guerra Civil o Roger Federer que aportó el dinero suficiente para escolarizar a más de 50.000 niños en Malawi.

La educación empieza al nacer, y durante ese periodo tenemos la suerte de ayudar a crecer a muchos niños y jóvenes, de los cuáles desconocemos si su futuro será ser entrenadores de nuestros hijos, profesores de nuestros nietos o dirigentes de nuestros países, pero puede que todos tengan algo en común, que en su viaje a *Ítaca*, hayan recorrido un tramo, plenamente conscientes de su "emotricidad".

Roberto Barcala Furelos

Profesor de la Facultad de CC. de la Educación y el Deporte
Universidad de Vigo.